

MIGUEL DE SILVEYRA Y SU POEMA «EL MACABEO»

MARCO HISTÓRICO

UNO de los períodos más interesantes de la Historia de España, no sólo por su complejidad, sino también por su resonancia universal, es la etapa que *galopa* sobre los siglos XVI y XVII, el llamado Siglo de Oro de las Artes y Letras, no tanto en la política, que va decreciendo a lo largo del reinado de los tres Felipes. Sería prolijo enumerar los hechos memorables que se dan cita en esta época, así como los nombres gloriosos de poetas y artistas que son su mejor ornamento. Sólo unos cuantos como Cervantes, Góngora, Lope de Vega, el Greco, Zurbarán, Velázquez, etc., bastan para indicar la altura alcanzada por esta generación, que dejó marcada para siempre la huella del genio hispánico en el mundo.

Creemos oportuno indicar algunos aspectos de la vida española en este tiempo, para centrar y enmarcar la obra y la enciclopédica figura de Don Miguel Silveyra, nuevo jalón que enriquece la lista gloriosa de los sefardíes de este tiempo.

El fomento de la cultura crece, nuestras Universidades impulsan con fuerza el cultivo del saber, los soberanos y grandes señores gozan al rodearse de artistas y escritores insignes.

El literato hispanojudío tiene en la Península un gran campo de acción; mas hay que reconocer con Menéndez Pelayo¹ que la literatura de los judaizantes españoles de este momento no tiene

¹ *Historia de los Heterodoxos Españoles*, cap. 2.º, pág. 304.

originalidad ni carácter propio. A lo sumo se distingue por la predilección que dan a los temas del Antiguo Testamento².

Hay también unas razones de índole histórica que es necesario esclarecer para centrar la figura de este ilustre «conceptista» judío. De una parte las relaciones amistosas entre España y Portugal en este momento³, los judíos castellanos atraviesan las fronteras occidentales y entre sus descendientes son numerosos los que han dado lustre a la literatura y la ciencia portuguesa, no sólo religiosa y litúrgica, sino también profana⁴. Más tarde son los portugueses los que vuelven a España y escriben en castellano. Estos judíos conservaron las dos lenguas, incluso cuando salieron de la Península establecieron fuertes vínculos, aunque poco visibles, entre los dos pueblos.

A la sazón tanto España como Portugal comienzan a demostrar que no tienen fuerzas necesarias para mantenerse victoriosos económicamente frente a enemigos pujantes como holandeses e ingleses, hombres de negocios, árbitros de la situación desde el punto de vista hacendístico y comienza un acercamiento hacia los judíos, que siguen siendo dueños de las finanzas. Es la historia de «los perdones generales»⁵.

Los diplomáticos portugueses pintaron el gobierno de Felipe IV como favorecedor de un modo desvergonzado del judaísmo⁶. A fines del siglo XVI los conversos tenían acceso a honras y ofi-

² El gusto por los temas bíblicos se repite en este momento. La «versión autorizada» de la Biblia en Inglaterra acentúa su influjo, que alcanzó su culminación en John Milton, de quien se dijo con acierto que «pensó en hebreo, pero se expresó en inglés». Esto no dependía solamente de su gran conocimiento de la Biblia inglesa, sino de su competencia en el saber rabínico, que se pone de manifiesto una y otra vez en el *Paraíso Perdido*, (Cecil Roth, *La Contribución Judía a la Civilización*, trad. esp. Buenos Aires, 1946, págs. 112-116).

³ Entre los preceptores de Felipe III, se encuentra Don Cristóbal de Moura, Sumiller de Corps, el portugués que mejores servicios prestó a los reyes españoles.

⁴ J. RUBIO: *João (Moisés) Pinto Delgado y la situación de los Judíos en Portugal, en los siglos XVI y XVII*. MISCELÁNEA DE ESTUDIOS ARABES Y HEBRAICOS (1957), págs. 159-187.

⁵ J. CARO BAROJA: *Los Judíos en la España moderna y contemporánea*. Madrid, 1962, t. II, pág. 38.

Las dificultades económicas del reinado de Felipe IV son estudiadas por A. Domínguez Ortiz, en *La Sociedad Española en el siglo XVII*. Madrid, 1963.

⁶ J. LUCIO D'AZEVEDO: *Historia dos cristãos novos portugueses*, págs. 236-237.

cios, y buscaban el apoyo de hombres ilustres y famosos. Algunos salían del país acompañando a sus señores, dado que España tenía numerosos dominios. Al Norte de Italia el Milanesado, regido por un gobernador, y al Sur los reinos de Sicilia y Nápoles, cada uno de ellos mandado por un virrey. El de Nápoles era el más apetecido y el de más alta categoría política y administrativa. La fortuna de nuestra política dependía de las aptitudes de nuestros gobernadores y virreyes.

Baste este ligero esbozo para situar el caso que nos interesa y el escenario donde aparece este ilustre sefardí, nacido en Portugal, escritor castellano, que edita su obra en Italia⁷. Su obra, como su vida, amplia, compleja, retocada, lleva la impronta de los países que fueron su cuna, pero sobre todo campea el amor del judío a su pueblo, a las glorias ya pasadas, como augurio de buena esperanza.

ORIGEN Y VIDA DE D. MIGUEL DE SILVEYRA

El nacimiento de este poeta español de origen portugués debió de ocurrir hacia mediados del siglo XVI; en esto coinciden cuantas notas hemos encontrado a tal respecto, pero, según se desprende del prólogo de su poema *El Macabeo*, podríamos indicar como fecha cierta el año 1576. Fue su cuna Celorico de Beira, pueblo próximo a la Guarda, en la sierra de Estrella, donde existían comunidades judaicas desde tiempos anteriores a la expulsión⁸. Este foco nos es conocido por documentos medievales que han sido publicados. Así en el *Tombo* de 1395 se señala la exis-

⁷ *El Macabeo, poema heroico de Miguel de Silveyra*, por Egidio Longo, estampa-
dor real, en el año de 1638, *Philip. IV munificentia*.

⁸ En su estudio sobre Amato Lusitano, Maximiano Lemos intentó dar una idea de la distribución de los judíos en Portugal en la época en que nació aquel famoso personaje (1511-1568) y llegó a la conclusión de que donde había más era en Tras-os-Montes, la Beira Baixa, Extremadura y Alentejo y Algarbe, siendo menos abundantes en tierra del Miño, en la Beira Alta, Maximiano Lemos, *Amato Lusitano. A sua vida e a sua obra*, págs.2-3.

⁹ A. BRAAMCAMP, FREIRE: *Trombo da comarca de Beira* (1335), en *Arquivo histórico Português*, X (1916), págs. 317-320, 323, más los documentos de fines del siglo XV (1486-1490), de las págs. 363-365.

tencia de judíos sobre todo en la Guarda, donde la judería tenía su sinagoga correspondiente, su rabino, etc. Escogían estas tierras para vivir no sólo por razones de persecución religiosa. Aquí como en otros reinos gustan de territorios fronterizos porque son buenos para el trato. Las tierras de Beira eran propias para asentar industrias combinadas con la existencia del ganado lanar, que importaban a Castilla¹⁰.

Puede también enorgullecerse Celorico de Beira con otro hijo ilustre, Cardoso, que nacido años más tarde, hacia 1615-1680, se relacionaría con Silveyra al actuar como médico en la corte de Felipe IV¹¹.

Es probable la existencia de una familia de escritores con el nombre de Silveyra, aunque no hemos logrado afianzar esta suposición. En el siglo anterior había sobresalido un insigne y tristemente famoso Silveyra (Don Fernando), conocido poeta portugués y uno de los más ingeniosos escritores de su época, que, indispuesto con su rey y refugiado en España, murió en Aviñón a fines de ese siglo¹². Sus composiciones figuran en el *Cancionero de Rezende*.

La Barrera¹³ nos habla de Don Simón de Silveira, también portugués, hijo de Don Luis, guarda mayor del rey Juan III, primer Conde de Sortelha. Escribió un libro de caballería en octava rima, a imitación del *Orlando* y varias poesías que se hallan en los *Cancioneros de Rezenda y Ribeiro*, más dos autos o elegías, que se imprimieron en Lisboa, hacia 1567, en lengua portuguesa¹⁴.

¹⁰ Unos versos de Gil Vicente nos acreditan a esta tierra famosa en paños finos y «lanificios» en la primera mitad del siglo XVI. GIL VICENTE, *Obras completas*, IV, pág. 219, en la *Tracomedia pastoril de Serra de Estrella*.

También nos señala iguales características de esta región MENDES DOS REMEDIOS, *Os judeus em Portugal*, II, págs. 150-151.

¹¹ Es autor de la famosa apología sobre su raza, *Las excelencias de los hebreos*. Impreso en Amsterdam, en casa de David de Castro Tartas. 1679.

¹² Fue escribano de Juan II, que le hizo asesinar, resentido por haber entrado en la conspiración del duque de Vizen, el 8 de septiembre de 1498.

¹³ CAYETANO ALBERTO DE LA BARRERA Y LEIRADO: *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII. Madrid. 1860, págs. 373-374.

¹⁴ *Duas Elegías, huma ao Gom Ladrão e Outra a Magdalena*. Lisboa, Marcos Borges, 1567, 4^o.

Durante el siglo XVIII encontramos de nuevo este apellido. En el Auto de fe celebrado en Madrid el 18 de Mayo de 1721, fueron a la hoguera Manuel Silvera o Silveyra, arrendador, nacido en Archidona, y una costurera de Tarifa, viuda, Leonor de Ledesma, apodada «la legañososa»¹⁵.

En el auto de fe celebrado en Córdoba, a 12 de Abril de 1722, salió reconciliado José de Silveira, administrador general de la renta de Tabaco de Jaén¹⁶.

Kaysersling nos indica igualmente que Silveyra fue pariente de Tomás Pinedo, filólogo, renombrado por su comentario de Estefano, terminado hacia 1678¹⁷.

El ambiente culto que rodea a Silveyra, ya se deba a sus familiares, ya a sus convecinos, ha de influir en su vida y obra. Parece que comienza sus estudios a los diez años, amplía su formación en las Universidades de Coimbra, donde aprende Filosofía y pasa después a Salamanca¹⁸. Cultivó la Jurisprudencia, Medicina y Matemáticas¹⁹. Enseñó estas materias en Madrid por espacio de unos 20 años. Durante este tiempo no tenemos noticias confirmadas, que testimonien otros detalles de su actividad, pero podemos suponer con razón que esta etapa de su vida ha de ser de interés su-

¹⁵ Relación de reos que salieron en el Auto particular de Fe que el Santo Oficio celebró en la iglesia de el Convento de Santo Domingo el Real de esta Corte, el Domingo diez y ocho de este presente mes de Mayo de 1721... *Relaciones de autos*, de Serrete, n.º 1, págs. 2-3 (Biblioteca Nacional. R. 2725).

¹⁶ Colección de los autos generales y particulares de fe, celebrados por el Tribunal de la Inquisición de Córdoba, págs. 136-137.

¹⁷ *Stephanus de Urbibus, quem primus Thomas Lusitanus Latini jure donabat et observationibus scrutinio variorum linguarum... detectis illustrabat*. Amsterdam, Jougue, 1678, fol. 1.º.

Pinedo nació también en la provincia de Beira, hacia 1614, en el Trancoso. Su padre se nombraba Pinheiro y su madre pertenecía a la familia Fonseca. Educado por los jesuitas, fue perseguido por la Inquisición. Se refugió en Holanda por algún tiempo y murió el 13 de Noviembre de 1679.

¹⁸ Siendo tal vez condiscípulo de Calderón, que estudia Cánones en esa Universidad en los años 1615-1620.

¹⁹ MICHAEL DE SILVEIRA: *Lusitanus, ex Cellorico oppido, cum Combracae, tum Salmanticae litteris animum excoluit, Philosophiae, Medicaeque artis, necnon jurisprudentiae, atque item Mathematicarum disciplinarum studio intentus, quarum posteriorem in Matritensi curia per vicennium integrum praecepta discipulis tradidit...* Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum. Nicolás Antonio Hispalensi I. C. Matriti 1788. T. IV, pág. 147.

mo para su obra; al mismo tiempo una serie de circunstancias de toda índole nos van a introducir al *maestro* en la Corte, esa corte de Felipe IV y de Olivares, una de las más agitadas de la Historia nacional.

Antes hemos indicado cómo otro sefardí, Cardoso, también originario de la misma región portuguesa, se abre paso como médico en Palacio. Es muy posible que le uniesen lazos de amistad y fuese acercando a Silveyra hacia la Corte y dándole a conocer. Pero hay otras circunstancias más importantes, que nos señala Caro Baroja²⁰: el Conde-Duque conoce que la estancia de los judíos ha sido sumamente beneficiosa para Portugal y comienza una política de acercamiento y rectificación, como indican algunos documentos²¹, benevolencia que le hizo objeto de sátiras²².

Desde otro aspecto distinto podríamos señalar también un culto al saber, una sed de ampliar conocimientos y un intenso deseo de cultivar la poesía²³ y rodearse de hombres eruditos.

Todos estos factores llevan a Silveyra al servicio del Duque de Medina de las Torres, hijo político del valido de Felipe IV, y uno de los personajes más simpáticos de su época²⁴. Aunque el tiem-

²⁰ *Los judíos de la España Moderna y Contemporánea*. II, pág. 38.

²¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ: *Política y hacienda de Felipe IV*, págs. 3-87.

²² Como ejemplo, la contenida en *La cueva de Meliso*, aludiera a los judíos de Salónica que llegaban a Madrid con la idea de recibir trato parecido a los «portugueses». Y el malévolo Matías de Novoa, enemigo declarado de Olivares, decía: «¿Quién juda que no quedaría ninguno en el reino de Portugal ni en otras partes, que no se avecindase aquí? ¡Ay de las familias de Castilla, que si antes peligraron cuando los tuvieron, ¿qué harían ahora en la necesidad presente?». MATÍAS DE NOVOA: *Historia de Felipe IV*. II, pág. 386.

²³ Como ejemplo curioso podemos citar el caso del Conde-Duque de Olivares, que habiendo conocido en Sevilla a Francisco de Rioja y a los demás literatos que poblaban la ciudad, actuó como uno de ellos, componiendo versos en castellano y latín, «con vena no excelsa» al decir de Marañón. Afirma Roca que Don Gaspar quemó los originales de sus versos en 1626, es decir a poco de ser amo de la política española, con lo que demostró su discreción, pues sus mediocres poesías podían suscitar la burla de los ingenios agresivos. GREGORIO MARAÑÓN: *El Conde-Duque de Olivares*, 1962, pág. 40.

²⁴ Don Ramiro de Guzmán, Marqués del Toral, pertenecía a la casa de Abiados, donde los Guzmán habían tenido su cuna. Hombre, según Roca, al que «su edad, discurso, salud y apacibilidad le hacían digno de amor universal». Durante su vida supo cautivar a cuantos le rodearon, acertando a conservar el favor real y los puestos alcanzados cuando desapareció la privenza de su suegro. Fue un personaje galante y

no de su matrimonio con la hija del Conde-Duque fue de corta duración, siempre conservó su afecto, y gracias a las gestiones de Don Gaspar alcanzó el Virreinato de Nápoles, cuando aspiraba a una segunda boda con la princesa de Stigliano. Su virreinato fue fastuoso. Venía este cargo a la medida de la discreción, amor a las artes, arrogancia y simpatía de Don Ramiro. En este ambiente culto y refinado de Italia, su secretario puede dar fin y publicar en español su gran poema: *El Macabeo*, al que había dedicado muchos años de esfuerzos²⁵.

LA OBRA: ESTUDIO CRÍTICO

Los motivos que indujeron a Silveyra a realizar esta obra y el caudal de conocimientos que atesora nos los cuenta él mismo en el prólogo del poema:

«El amor de la patria me debe este cobarde atrevimiento (*el de haber escrito El Macabeo*): que pudiendo tener alguna confianza en estudios de cuarenta años con-

afortunado *donjuán*, árbitro de la moda y costumbres de su tiempo. Mas no era todo frivolidad; fue también amante de los libros buenos y de cuidarlos como joyas, y su biblioteca llegó a emular a la de su suegro en número de volúmenes y riqueza de encuadernaciones. Murió su esposa, María, un año después de casados, cuando contaba diecisiete años. Aquella para la que fue tan mal profeta Lope, cuando le decía:

«Crece, planta feliz, crece dichosa,
 pues tu casa ilustrísima propagas
 con larga sucesión, tan venturosa
 que su temor, prolífica, deshagas.»

Los maliciosos y los que no conocían al Conde-Duque debieron de creer que, muerta sin sucesión María, su viudo volvería a la oscuridad. Fue Don Ramiro por la bondad de su suegro, Duque de Medina de las Torres y Grande de España, Sumiller de Corps e incluso consejero de Estado y Canciller de Indias. Más tarde aspira a una nueva boda con Doña Ana Caraffa y Aldobrandino, Princesa de Stigliano, una de las mujeres más ricas de Italia, que le aceptó después de haberle sido concedido el virreinato de Nápoles, donde sucedió al Conde de Monterrey, que fue doblemente cuñado del valido de Felipe V. GREGORIO MARAÑÓN: *El Conde-Duque de Olivares*, Madrid, 1962.

²⁵ Otro ilustre literato español, Quevedo, también ha buscado en Italia el escenario de su actividad; servirá a distinto señor, el duque de Osuna, también virrey de Nápoles, pero su vida en el país vecino es marcadamente política.

tinuos en las Universidades de Coimbra y Salamanca, donde en mis principios estudié Filosofía, Jurisprudencia, Medicina y Matemáticas, y habiéndolas leído veinte años en la Corte de Su Magestad Católica, con noticias de las Ciencias y Poética, no me he atrevido a empezar la acción, sin consulta de los más doctos hombres de España y aprobación de los de Italia, a quienes remití el argumento, antes de dar principio a la ejecución.»

Amador de los Ríos²⁶ advierte que Miguel de Silveyra debía de contar los cuarenta años cuando comenzó su poema, suponiendo que empezase sus estudios hacia los diez de su vida; pues, según afirma en el mismo prólogo, invirtió veinte y dos años de «perseverantes estudios y censuras» en rematar *El Macabeo*, debiendo tener al publicarlo sesenta y dos cumplidos.

Esta obra es fruto de un trabajo largo y constante, densa de conocimientos, y su autor se muestra consciente de ello. Las notas de su prólogo nos ofrecen el mejor retrato del enorme bagaje de su cultura. Si Ticknor y Diez no lo presentan como judío, no dejan de reconocer su grandilocuente estilo; y Amador de los Ríos afirma de él era «judío converso, de aventajado ingenio e instrucción profunda».

El asunto de este poema es la restauración del Templo de Jerusalén, hecha por Judas Macabeo, «acción la más ilustre y heroica, que conocemos, así por lo misterioso como por la excelencia y majestad de la historia, digna de ser celebrada por otros ingenios más superiores».

La elección del argumento para un poema épico parecía acertada. Esta acción es una de las que más se prestan a este tipo de poesía, porque la lucha contra la opresión extraña será siempre objeto de incontables heroísmos. Dos pueblos de raza, religión y cultura distintas se enfrentan entre sí y el poeta se compenetra con los valores nacionales de su pueblo.

Otra idea del Renacimiento anima a Silveyra: la gloria honra de un modo excelso a quien la conquista, pero si se la completa con el verbo poético es más duradera que las propias hazañas. El

²⁶ *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España y Portugal*. Madrid. 1848, págs. 538-544.

protagonista de primer plano será Judas Macabeo, pero el héroe que domina como una atmósfera y fuerza determinante siempre presente, será el pueblo judío, que disperso por el mundo, sueña una vida en la escala heroica.

Semejante concepto ofrece Camoens en *Os Lusíadas* (1572) ofreciendo a los portugueses la visión de una recompensa cumplida, en pago a tanta lucha y sufrimiento, al contemplar el universo, que dieron a conocer en gran parte.

No en vano Silveyra había consultado, antes de emprender su tarea, a los hombres más cultos de España e Italia; pero la idea de llevar a la literatura este episodio histórico no puede considerársele auténticamente original²⁷; él mismo lo declara afirmando que Tasso la tenía elegida para un poema que no llegó a realizarse:

«Concurren en esta materia todas las circunstancias convenientes, para la introducción de la forma poética y es tan excelente el asunto que siendo la fábula de los poemas heroicos una imitación de una acción de persona ilustre, totalmente buena, gloriosa, cumplida, posible y de buen ejemplo, no como ha sucedido en particular, sino podía suceder con la perfección de lo universal, es ésta de este insigne varón en lo singular tan excelente y tan perfecta en todas sus circunstancias que exceden la posibilidad de los universales»...

Un contemporáneo y admirador de Silveyra, el poeta Antonio Enríquez Gómez, de quien hablaremos después, expone en el Prólogo de su poema *Sansón Nazareno* su concepción de las notas del poema heroico «que no debe cantar al varón que no sea ilustre en virtud, valor y religión»; pues, a su entender, «no basta con que las hazañas sean ilustres, pues no todas tienen parte en la virtud, base y fundamento de la inmortalidad».

La acción del poema se distribuye en veinte libros. Lo maravilloso y sublime interviene desde el principio de la obra: Dios

²⁷ NICOLÁS ANTONIO lo confirma: *Argumentum operis vere heroicum et piúm, in quo sibi adeo placuisse Torquatum Tassum refert noster, ut epepejæ, quam animo conceperat, materiem ex eo olim, et ante Gofredum, designaverit, quem deinde nonnullis ratiombus inductus prætulit. Bibliotheca Hispana Nova... IV, pág. 147.*

entrega a Jeremías una terrible espada para que, puesta en manos del Macabeo, sea el terror de los enemigos. De victoria en victoria, con exaltado valor el protagonista va conduciendo a su pueblo contra los generales de Antíoco, hasta que derrotados en numerosas batallas, muere Nicanor a manos del mismo Macabeo; Jerusalén queda libre de opresión y se restaura la grandeza de su Santo Templo.

Lo caballeresco, como tema de época, encontró eco en este escritor, que poseía ricas cualidades imaginativas no indignas del mismo Ariosto. Muy significativos son los versos siguientes del libro XVIII, en los que aparece el protagonista alentando a su ejército:

Con sereno semblante representa
valor que en los objetos multiplica ;
breves falanges con la vista aumenta ;
dispone, ordena, ampara, fortifica ;
los celosos espíritus alienta,
los helados alientos vivifica :
todo lo rige, ilustra y lo modera,
cual sol que anima la estrellada esfera.

... ..

«Varones, dice, en armas señalados,
que reprimís las furias del profundo,
y de celeste espíritu animados,
os viene corto el ámbito del mundo ;
si con tantos ejércitos armados
asombra el enemigo furibundo,
si contra su poder el cielo vuelve,
en polvo, en humo, en nada lo resuelve.

«Ved de nuestros mayores el trofeo,
cuando oprimieron al Egipto duro,
cual les formaron ondas de Eritreo
de movable cristal constante muro.
De Galatas mirad pomposo arreo,
vestido de la muerte el velo oscuro ;
mas dejó ejemplos infinitos,
si en vuestro pecho están con fuego escritos.

... ..

«Mas yo soy capitán de un pueblo invicto,
de una fe, que un poder inmenso adora,
con quien mi diestra en bélico conflicto
siempre obtuvo la palma triunfadora ;
valor en la memoria tengo escrito
que en vuestros corazones atesora :
de la lanza que al pecho el golpe libra
bien reconozco el brazo que la vibra.

«¿De qué espada en la hueste macabea
no señaló la diestra que la esgrime ?
¿Qué flecha corta el aire que no vea
la corva luna que su vuelo imprime ?
Conozco que el valor que en vos se emplea
a la cerviz del bárbaro reprime :
dejemos, pues, al orbe por ejemplo
sana restauración del sacro templo»²⁸.

En esta obra, rica de adornos, sonora y brillante, no faltan las frecuentes alusiones alegóricas propias de la época, las cuales de tal modo atrajeron a los poetas, que alguno de ellos llegó a añadirla posteriormente a la composición de su obra²⁹.

Así nos pinta en el libro III a la Guerra y la Ira, que viven en el Infierno:

«La guerra en este piélago sucede,
a quien lamiendo están sedientos lobos,
a cuya duración el curso cede
del que arrebatara los celestes globos.
El hado por ministros la concede
daños, insultos, latrocinios, robo :
allí en quimera el alma se transforma
que en varios cuerpos en un tiempo informa.

²⁸ Hemos modernizado la ortografía de la 1.^a edición de 1638.

²⁹ Tal es el caso de Bernardo de Balbuena, *El Bernardo* «Autores Españoles», XVII; edición A. Saló, San Feliu de Guixols, 1916 (dos tomos). J. VAN TORNE: *El Bernardo of Balbuena a Study of the Poem*. Urbana, 1927.

De furias la soberbia frente enrosca
 con las serpientes líbicas la Ira,
 en caterva mortal, fábrica tosca,
 ciega del humo que Plutón respira.
 El sangriento dragón se desenrosca
 en medio de las llamas; la Mentira,
 mostrando en libertad su cautiverio,
 dilata el cetro a cavernoso imperio.»

Los razonamientos consolatorios triunfan y se abre un horizonte lleno de promesas. Es el momento de las apologías de Israel, que aspira a elevarse sobre todas las tribulaciones³⁰.

La marcha, textura y distribución del poema siguen con exactitud unas normas fijadas de antemano, sólo se exceptúan algunos episodios innecesarios y prolijos, que entretienen la acción, como sucede en el libro XV, para lisonjear el orgullo de su señor, Don Ramón de Guzmán, a quien adula enumerando los timbres y blasones de su casa.

Deteniéndonos a considerar sus formas, observamos cualidades y defectos comunes a los demás poetas de aquel tiempo. Veamos la descripción de la figura de Luzbel, en el libro III:

«Los orbes con soberbia frente toca
 corvo a sus espacios no se ajusta;
 forma blasfemias la sulfúrea boca,
 bañada en olas de la sangre adusta.

Los ojos ira ardiente que provoca
 a sangriento furor de guerra injusta,
 y en la mano imperial por cetro libra
 fiero dragón que siete lenguas vibra.

Cien brazos la Venganza revestidos
 le dio de furias, con que insultos mueve;
 cien alas la Soberbia de encendidos
 monstruos con que escalar el cielo prueba.
 La obstinación proterva los oídos,

³⁰ Como ejemplo citamos la obra de otro portugués, de ascendencia española, SAMUEL USQUE, en su *Consolación de Israel*.

La Envidia el pecho, que sus ansias bebe ;
 La Lujuria, apetito de su engaño ;
 La Gula, el vientre hidrópico del daño.»

Sin duda Silveyra, con su fastuosidad barroca, y su brillo colorista, posee grandes méritos. Hace lujosa ostentación de metáforas, muchas veces oscuras y violentas :

«¿Qué flecha corta el aire que no vea
 la corva luna que su vuelo imprime?»

En estas locuciones ardientes, como su propia imaginación, observamos también un halo de belleza: versos llenos y sonoros, con el mayor número posible de sílabas gramaticales y sinalefas, para conseguir una dignidad de estilo, evitando asonancias entre consonantes y las formas verbales. Veamos un ejemplo en la descripción del ejército congregado por el héroe :

«Muestra Cades³¹ con fuerzas peregrinas
 en el sitio fatal, reseña breve,
 vertiendo el corazón fuentes divinas
 del fuego, donde el mismo Dios se bebe.
 De regiones, al piélagos vecinas,
 donde el sacro Jordán tributos bebe,
 Segor³² a quien el Orto en luces baña,
 mil guerreros ofrece a la campaña.

... ..
 De los prados que el tiempo fertiliza
 y Harach con verde halago lisonjea
 y Chison útilmente tiraniza,
 dando tributo al mar de Galilea.
 Animando del pecho la ceniza,
 que en nuevas llamas renacer desea,
 bebe Azarías³³ abrasado aliento
 diez veces con el número de ciento.

³¹ Gen. 14⁷.

³² Gen. 19²³.

³³ 2 Cro. 15¹¹⁻⁸.

Con mil se ofrece de ánimos valientes
 el fuerte Absalón³⁴ a la ardua empresa,
 de donde Ammá con líquidas serpientes
 de montes de Efraim las plantas besa.
 Del clima en que de rápidas corrientes
 Cedrón³⁵, del mundo abraza la princesa
 Sociprato, que ardiente honor respira,
 con nueve veces ciento al campo gira.

Insignias Doriteo arboles al viento,
 guiando apenas mil, gente escogida
 de donde Elías³⁶ trujo el alimento
 el ave de nocturna piel vestida...

... ..
 Zacheo³⁷ que en el ánima atesora
 ilustrado valor de sus trofeos,
 mil conduce del sitio, donde dora
 primero el sol los montes Nabateos³⁸,
 que beben a Maggedo en partes, donde
 en el golfo Siríaco se esconde.

... ..
 De Ariclea beldad vio peregrina,
 de Amor, de Marte, ejemplo soberano,
 en tiempo que cedió Salem divina
 los feudos al imperio del tirano.
 Suspenso a su belleza, el alma inclina ;
 que la ciega deidad no falla en vano...
 Decoro de las huestes, Eleazaro³⁹
 cual parto de Nemea parecía
 en cuyo pecho engendra aliento raro,
 en fraguas del honor, la valentía.
 Se quita el yelmo, muestra el rostro claro
 del planeta que da la luz al día ;

³⁴ II Sm. 13, 14, 15, 16 y 17.

³⁵ II Sm. 15²³.

³⁶ I R. 17⁶.

³⁷ II Mac. 10¹⁹.

³⁸ Situados entre el Mar Rojo y el Eufrates.

³⁹ I Mac. 2⁵ y 6⁴³⁻⁴⁶.

Si armado en la campaña se presenta,
es de Venus horror, de Marte afrenta.»

Como observamos, abunda la mezcla de textos bíblicos y de alusiones mitológicas⁴⁰.

El encanto producido por el lenguaje literario, por la acertada colocación de voces y sonidos denota en Silveyra un extraordinario artista de la forma. Este estilo épico, que desde Homero busca expresiones onomatopéyicas y aliteraciones, las vemos resurgir de nuevo en estos versos:

«Mas como el fiero mar ata el arena,
la regia magestad su ardor refrena.»

Este ir y venir de sonidos fuertes y débiles nos expresan magistralmente la contenida ira del Macabeo.

Como otros poetas de su tiempo, es excesivamente hiperbólico, pero también inserta imágenes e ideas delicadas, utilizando cuantas figuras del lenguaje y pensamiento puedan elevar el tono de la obra, rasgo verdaderamente poético, propio de la epopeya. En el Libro I describe el efecto que produjo la divina palabra:

«Rompió la voz vibrando el son profundo
los ejes de la fábrica del mundo.»

En el Libro XVIII pone en boca de Jerusalén, a la cual personifica, este rasgo de melancólica tristeza, tomado oportunamente de Jeremías (Lm. 1^{ra}):

«Mirad, cuantos pasáis la inculta vía,
si puede haber dolor como mi pena...»

Junto a indudables aciertos encontramos incomprensibles alegorías y un lenguaje extravagante y difícil, con numerosas concatenaciones y aliteraciones, desquiciando la frase, que sería de otro modo sencilla, clara y poética.

⁴⁰ Esta fusión de elementos es común a numerosos autores épicos e indudable reminiscencia renacentista, ya observada en Camoens por Don FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS: *Estudios críticos de Filosofía, Política y Literatura*. Madrid. 1872.

Tendríamos que señalar algunos defectos más, tales como la falta de fidelidad que exige la verdad poética, al describir las costumbres de los dos pueblos, que aparecen en el poema y el que los caracteres de los protagonistas no estén bien delineados.

En cuanto a la métrica, basta decir que el poeta emplea constantemente la octava real, estrofa típica de estos poemas.

Silveyra escribe su obra en castellano, lo cual nada tiene de particular, puesto que en el siglo XVI, la lengua castellana, que merece llamarse *el español*, aunque había y hay otras lenguas españolas⁴¹, se impone naturalmente en toda la Península, hasta en Portugal, donde era ya muy usada antes de la unidad ibérica, y fuera de la Península alcanza extraordinaria difusión. En Italia, dice Juan de Valdés, *vassi entre damas como entre caballeros se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano*⁴², por tanto es natural que nuestro escritor eligiese para su obra aquella lengua que en este momento era la más floreciente y tenía una expansión más amplia. También podemos ver en ello un homenaje indirecto del poeta a nuestra lengua.

La crítica se ha mostrado muy diversa al juzgar esta obra. La mayoría de sus contemporáneos, que contemplaron el éxito alcanzado por *El Macabeo*, le aplauden y exaltan. Entre éstos mencionaremos a Antonio Enríquez Gómez⁴³, quien en el prólogo a su *Sanson Nazareno* decía:

«Es tan difícil ascender o llegar a la cumbre de un poema heroico, que entre tantos como los han escrito, sólo cinco gozaron el laurel. El primero fue Homero en su *Uli-sea*, en griego; el segundo, Virgilio en su *Eneida*, en latín; el tercero, Tasso con su *Jerusalém* toscana; Camoens, el cuarto con su *Lusiada*, en portugués y el doctor Silveyra, el quinto con *El Macabeo*, en castellano.

«Estos varones ilustraron cinco idiomas, sin que tuviese ninguno en el suyo quien le pudiese igualar: Homero fue divino; Virgilio, eminente; Camoens, admirable; el

⁴¹ R. LAPESA: *Historia de la lengua española*, págs. 153-154.

⁴² J. RUBIO: *Antomo Enríquez Gómez, el poeta judaizante*. MISCELÁNEA DE ESTUDIOS ÁRABES Y HEBRAÍCOS, (1955, páys. 187-217.

Tasso, profundo, y Silveyra, heroico ; y tanto, que ha sido el más vehemente espíritu que cantó acción heroica por tan elevado estilo.»

En estas líneas Enríquez Gómez presenta las dificultades del poema heroico y expone quienes a su juicio han podido superarlas. Sin duda Silveyra es su poeta preferido, afirmando que en *El Macabeo* no desmayó en sus veinte cantos, como le ocurre en todas sus obras, que «saldrán a la luz si el tiempo me diese a recogerlas». Indudablemente Enríquez no llegó a realizar su propósito de editar las obras de su admirado hermano de raza, puesto que el tiempo de las ediciones conocidas de *Judas Macabeo* hace muy difícil atribuírselas a Enríquez.

Otro contemporáneo de Silveyra, el gran Leví de Barrios, en su *Relación de los poetas*, pág. 57, lo exalta y enaltece ; pero más significativo aún es el elogio de un apreciable literato de aquellos tiempos, cuya opinión recoge Amador de los Ríos⁴³.

«Cantó este prodigioso ingenio la acción de un varón heroico en veinte libros, sin que desmayase la pluma desde la primera octava hasta la postrera. Introduce la fábula maravillosamente: los episodios son graves ; los versos, limpios, profundos y llenos de infinitas ciencias, y, sin alterar la historia, cumple con todos los preceptos, reglas y números que debe tener un poema heroico. Camoens en el espíritu excedió a los antiguos, cuánto más a los modernos ; pero Silveyra, como más docto en las ciencias, aún se negó al comento de la mayor pluma, pues vemos en su admirable poema un espíritu tan elevado en lo heroico, que no le dejaba, cuando le escribía, abajar el vuelo, aún en la más lírica acción de su héroe.»

Obra de contradicción la de Silveyra, exaltada hasta la apoteosis por los culteranos y deprimida injustamente por sus contrarios, Moratin lo califica de «tenebroso» en su *Derrota de los pedantes*⁴⁴ :

⁴³ *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*. Madrid. 1848, pág. 541.

⁴⁴ LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN: *La derrota de los pedantes*, B. A. E. Madrid, 1898, pág. 571.

...«Pero en esto ocurrió un accidente que puso a los de la escalera en grave peligro de perderse; porque acabada que fue la primera descarga, vieron venir de retorno por el aire el tenebroso *Macabeo de Silveira*, que arrojado de robusta mano parecía una bala de cañón según el ímpetu que traía; hirió de paso, aunque levemente, a Luis Barahona de Soto; y volviéndose de rebote dio tal golpe en el pecho al tierno Garcilaso, que sin ser poderoso a resistirle, cayó aturdido sobre sus gradas y tuvieron que retirarle inmediatamente...»

Menéndez y Pelayo⁴⁵ en su estudio sobre los judaizantes españoles del siglo XVII señala los poemas de Enríquez Gómez, *Sansón Nazareno*⁴⁶ y *La culpa del primer peregrino*⁴⁷, «sin escrupulo de conciencia como dechado y cifra de la más perversa, altisonante e hiperbólica poesía, que se conoce en lengua castellana». Y añade, a modo de explicación: «Con decir que el autor se propuso por modelo *El Macabeo* de Silveyra está dicho todo.» Más, al final de este juicio hace un elogio de «unas octavas valientes, claras, tersas y bien escritas, que son como un oasis en aquel espantoso desierto».

Ticknor al tratar del *Macabeo* en su *Historia de la Literatura Española*⁴⁸ afirma que este asunto fue tomado en un principio por Tasso, pero Silveyra no tenía el ingenio del poeta italiano: «Logró sí llenar veinte cantos con octavas, pero a esto está reducida toda la semejanza entre uno y otro. Resiéntese, además, de estar escrito en el estilo falso y afectado de Góngora, y carece enteramente de vigor, interés y poesía».

Amador de los Ríos, con una gran objetividad, superior al resto de sus contemporáneos, al estudiar esta obra indica que no hay en el poema materia apta donde la crítica no tenga algo que admirar y condenar al mismo tiempo. Pero su comprensión del ambiente literario del siglo XVII le lleva a exclamar: «¡ Tanto re-

⁴⁵ MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de los Heierodoxos españoles*. L. V. Cap. 2.º, pág. 304.

⁴⁶ ROHAN: En la imp. de Laurencio Maurry, 1636; en 4.º, con láminas.

⁴⁷ ROHAN: Laurencio Maurry, 1644, en 4.º; Madrid, 1755, por Pedro Reboredo, sin los preliminares de la francesa.

⁴⁸ *Historia de la Literatura Española*. T. III. Madrid. 1854, pág. 166.

saltar las bellezas y los lunares y tan dignos de lástima son los ingenios que se vieron en esta época obligados a delirar, para aspirar a la originalidad que tanto ambicionaban!»⁴⁹.

En esta difícil situación literaria el poema de Silveyra adquiere fama de obra maestra, y los poetas se dedican a seguir sus directrices y declarar su influencia; por citar algún ejemplo indicamos *El Sansón Nazareno*, de Antonio Enríquez Gómez, señalado anteriormente.

* * *

También se le atribuyen a Silveyra otros poemas, de los que sólo hemos podido encontrar el título, como *El Sol vencido*, poema heroico (Nápoles, 1636) y *Partenope Orante* (s. f.). Nicolás Antonio⁵⁰ y Kayserling⁵¹ señalan como suya una *Vida de Elio Seyano* (Barcelona, Seb. de Carmillos, 4, 1621), traducida al francés por Pedro Matheo, cronista de Luis XVI y alabada por Cardoso; pero solamente hemos encontrado estos datos de ese poema, que nos daría una interesante visión del ministro y favorito de Tiberio.

En cuanto a las ediciones del *Macabeo*, sólo tenemos conocimiento de la primera, llevada a cabo en Nápoles, hacia 1638, por Egidio Longo y otra segunda, realizada en Madrid, por Fr. Martins, 1731.

Barbosa Machado⁵² y la *Jewish Encyclopedia*⁵³, aseguran que Silveyra murió en 1636; pero el privilegio para la impresión le supone vivo aún en 1638.

* * *

Si en la producción de este insigne hombre de ciencia encontramos algunos defectos, en su mayor parte hijos de su época, es indudable que sigue siendo una obra digna de estudio, que no podemos ignorar ni condenar a un desprecio absoluto.

⁴⁹ *Estud. lit.* pág. 541.

⁵⁰ NICOLÁS ANTONIO: *Bibliotheca Hispano Nova sive Hispanorum scriptorum*. Madrid, 1788. T. IV, pág. 147.

⁵¹ *Biblioteca Española-portuguesa judaica*, pág. 103.

⁵² *Bibliotheca Lusitana*, III, págs. 846 y sig.

⁵³ Vol. XI, pág. 344.

El escenario de la vida del Silveyra nos hace recorrer tres caminos: Portugal, España e Italia, en donde las epopeyas del Renacimiento alcanzan alto nivel, casual coincidencia sin duda; pero en ese conjunto étnico tiene cuna este poema, fruto de una cultura refinada y altamente significativa. Una vez más en nuestro idioma se dan cita unos valores humanos, que ligados entre sí con mano maestra ofrecen a la posteridad una epopeya hispanojudía, recuerdo de glorias pasadas y símbolo de la raigambre de esta raza en nuestras Letras.

C. Cabezas Alguacil.